

Institutos de Apostolado Sacerdotal Especializado

Por

Francisco MIRANDA VICENTE
OBISPO AUXILIAR DE TOLEDO



ARGENTINA

es la última espina añadida a esa dolorosa corona que prolonga la Pasión de Cristo en el dolor y la gloria de la Iglesia perseguida. En la foto, el Cristo de los Andes, elevado entre Argentina y Chile como símbolo de una paz que no está, ciertamente, en quienes odian a Dios.

«QUIENQUIERA que realmente trabaje por la santificación propia y del prójimo, debe estar provisto de sólida doctrina, que ha de comprender no solamente los estudios teológicos, sino también todos aquéllos que la investigación moderna da a conocer, a fin de que, adornada así el alma del ministro sagrado, como buen padre de familia, pueda dar «de su tesoro lo nuevo y lo añejo», de tal manera que todos estimen grandemente su ministerio y sea fructuoso... Jamás suceda, queridos hijos, que aquellos nuevos métodos y obras de apostolado, que hoy son tan oportunas..., carezcan de vitalidad, o, por mala organización, no respondan a las necesidades del pueblo.»

Estas palabras de S. S. Pío XII, en la Exhortación Menti Nostrae, resumen perfectamente las enseñanzas pontificias sobre el apostolado sacerdotal de nuestros días. Multitud de veces ha repetido el Santo Padre, tanto en este documento trascendental como en sus frecuentes alocuciones, la recomendación de «promover todas aquellas formas de apostolado que hoy, por las especiales necesidades del pueblo cristiano, son de tanta importancia», de «hacer penetrar el espíritu cristiano en la vida cotidiana de todas aquellas maneras que piden nuestros tiempos», de añadir a las principales obras de apostolado «otras, cuya necesidad piden los tiempos presentes». Entre las normas para el ejercicio del ministerio sacerdotal, establece este principio fundamental: adaptarse a los tiempos; o, lo que es igual: apostolado al día.

La Iglesia sabe acomodarse a las necesidades y exigencias de todos los tiempos, valiéndose de todos los medios y adelantos modernos para la extensión del Reino de Dios. Reprobado «la desbordada ansia de novedades» como «el exagerado aferramiento al pasado», emplea los métodos tradicionales e introduce

los nuevos, uniéndolos estrechamente para formar un método único: el método del apostolado de la Iglesia, haciéndose toda con todos a través de los tiempos para llevar a todos a Cristo.

APOSTOLADOS NECESARIOS EN NUESTROS DIAS

El Sumo Pontífice, en la Exhortación «Menti Nostrae», nos recomienda nominalmente el Apostolado litúrgico, la Acción Católica, la Acción Misional, la Acción Social y la Catequesis. Más recientemente, el 31 de diciembre de 1954, designó la Comisión Pontificia de Cine, Radio y Televisión. No menos recomendado por los últimos Papas ha sido el Apostolado de la Prensa; el deporte también ha recibido los honores de las alabanzas pontificias como medio moderno de atracción de juventudes.

No se puede en breves líneas exponer la importancia, la urgencia, la necesidad de que el sacerdote salga del camino trillado por los siglos pasados y ponga su actividad ministerial al unísono con el progreso científico actual y la vida moderna de los hombres.

Hasta hace pocos años lo más sonoro que existía en un pueblo era la campana: ella reunía a los fieles, era el grito de la Iglesia, para que acudieran a ella, era la voz de la verdad. Si hoy nos mantuviéramos al pie de la vieja campana, limitándonos a hacer oír su voz, sólo podríamos alcanzar el hecho de ver los templos ocupados por los convencidos, y no por las multitudes de personas que viven fuera de la influencia del Evangelio. Mas el avance de la ciencia y del progreso ha venido a ofrecernos nuevas campanas: no las materiales de bronce, sino los adelantos modernos científicos, que alcanzan un ámbito insospechado: la radio, el cine, la prensa, la televisión...

Estos medios del progreso actual los han sabido aprovechar mejor los secuaces del mal y los imbuídos del espíritu terreno que los hijos de la luz y los amantes del bien. Suenan las campanas y su eco suscita el recuerdo de un mundo de ultratumba; pero a la vez suena otro eco más potente y más atractivo a la humana naturaleza caída, las músicas de los centros de diversión, las llamativas carteleras de los cines, los altavoces de las radios, el deslumbrante resplandor de los tubos fluorescentes... que sugestionan los sentidos del cuerpo, dentro del cual es llevada, como prisionera, el alma, que va en peligro de perderse para siempre. Es preciso que la Iglesia salga al campo de batalla para vencer al enemigo, valiéndose de las mismas armas que él emplea.

La Iglesia, el sacerdote, debe intervenir en los medios del progreso moderno en tres sentidos: uno, negativo, evitando que causen daño a las almas; otro, de infiltración católica, cooperando en todas las manifestaciones y realizaciones de los adelantos modernos para que tengan un sentido y espíritu cristiano, y el tercero, positivo, apropiándose todos esos medios para utilizarlos, debidamente adaptados, en el apostolado.

¿Cómo se vería mejorar la piedad en pocos años parroquias antes paganzadas, con la formación de efi-

cientes grupos de seculares apóstoles, organizados en la Acción Católica, como soldados que dan verdaderamente la batalla del Reino de Cristo!

¿Cómo se vería mejorar la piedad de los españoles, si un renovador movimiento litúrgico conquistara las prácticas religiosas de los templos! Si el pueblo participara en el culto divino, si los fieles todos cantaran con unción, si se tuviesen hermosas escolanías parroquiales, mucho más hombres acudirían a la Iglesia.

Millones de españoles que no oyen la palabra divina, recibirían la doctrina salvadora si existiera una Emisora Católica Nacional, si en las Emisoras de Radio del Estado o provinciales se dieran diariamente, como lo están pidiendo, programas religiosos técnicamente

(Pasa a la pág. 2.)

Apostolado de empresa

CON la bendición y el aliento pastoral del Obispo de Badajoz, don José María Alcaraz Alenda, funciona, en esta Diócesis extremeña, una obra que ha despertado gratamente mi atención, que merece nuestro apoyo y en la que podemos cifrar esperanzas halagüeñas. Se llama «Apostolado de Empresa». No es todavía tiempo para juzgarla, en todos sus aspectos; quizás convendrá retocar procedimientos y, sin duda, perfeccionar programas y preparar más cuidadosamente a cuantos en ella intervienen, armonizando criterios y métodos; pero, cuando una obra como ésta, al poco tiempo de comenzada, puede ya apuntarse el resultado de haber penetrado en más de ciento veinte empresas importantes, haber salido de los límites de la Diócesis de Badajoz y hacer «resonar» el mensaje de Jesucristo periódicamente ante diez mil obreros, sería necia trivialidad el menospreciarla e injusticia notoria destacar deficiencias, callando el fruto positivo, que ya se ha recogido y no apuntado el inmensamente mayor que se halla «en esperanza».

* * *

El «Apostolado de Empresa» es una «obra de contacto», que desemboca, naturalmente, en otra labor más a fondo, que suele hacerse en las tandas de Ejercicios espirituales cerrados, que de ese primer contacto se derivan con toda naturalidad, sin esfuerzo alguno, en grupos selectos, elementos valiosísimos para la marcha futura de la obra y—por qué no decirlo—para esa anhelada incorporación de los «hombres de trabajo», obreros y empresarios, a las obras de apostolado activo, especialmente a las de la Acción Católica parroquial y diocesana.

El problema más importante que se plantea en estas regiones a la acción pastoral, es el de «llegar» con la palabra viva del Evangelio hasta el último rincón de la Diócesis. El texto dilacerante de San Pablo tiene aquí, para un sector muy amplio de la población, una actualidad patente: «¿Cómo invocarán a aquél en quien no han creído? ¿Cómo creerán sin haber oído de Él? ¿Y cómo oirán si nadie les predica? ¿Y cómo predicarán si no son enviados?»

Pensamos ahora, sobre todo, en la población dispersa por el campo, esas almas rectas y nobles, que tan certeramente describió Chamizo en el «Amián de los castúos», que apenas salen del monte o del ámbito del cortijo y en los miles de hombres que han cambiado el trabajo agrícola por el peonaje de las obras de pantanos y canales de riego, que van a transformar materialmente esta úberrrima región en un emporio de riqueza. Y nada digamos del problema de todos los demás trabajadores de las factorías y empresas de todas clases, que van naciendo, a buen ritmo, alrededor de los regantes.

Para llegar a todos ellos no hay más que facilidades. Ninguna dificultad positiva por parte de corporaciones y empresas. Antes al contrario se abren todas las puertas. Pero cuando todas las puertas se abren, cuando los propietarios y cortijeros llaman y los empresarios no tienen inconveniente en modificar el horario de trabajo y considerar, como hora de jornada, la de apostolado, entonces nos encontramos palpando la deficiencia de nuestros medios de propaganda, sobre todo de personas, que hagan vivir la palabra evangélica allí donde están dispuestos a escucharla.

* * *

El «Apostolado de Empresa» es fundamental y únicamente relevante todo, el Evangelio y la Vida de Cristo, el catecismo elemental y las prácticas más usuales de la piedad cristiana. Después de pensarlo maduramente y mirando por la continuidad de la obra que comienza, el «charlista» habla de Dios, el alma, la gracia, los sacramentos, las

Por

Excmo Obispo Coadjutor de Badajoz

obligaciones morales del cristiano, creando un clima religioso, en el ambiente del trabajo y, por medio de los trabajadores, en las familias, en las tertulias, en los lugares de reunión y esparcimiento.

Al decir que el objeto de la exposición doctrinal es exclusivamente religioso, queremos decir que abarca todo lo que sea doctrina de la Iglesia, si bien, directamente, no se tocan—si no es en principios muy generales—ciertos temas, cuya exposición requiere un ambiente preparado, una serenidad y formación y un espacio de tiempo que garanticen el fruto de lo que se diga. Sin ello la apresurada y superficial exposición inquietaría infructuosamente a los más, sería fuente de enojosas discusiones y, a poco que el ambiente se entenebreciera, daría al traste con el propósito inicial y la continuidad de la obra. Largamente se ha pesado el «pro» y el «contra» de esta postura y, tras de madura reflexión, se ha llegado a la conclusión referida.

Por ello, en las charlas no se tocarán temas de carácter laboral. Si alguna vez en el diálogo surgieran incidentalmente estas cuestiones, el

charlista, que habla a toda empresa—patrones y obreros—tiene marcada su actitud y su respuesta «oficial» en estas palabras, que transcribo: «Yo he venido aquí—puede decir—a traer al Señor, al Evangelio. Y lo hago con el mismo espíritu con que un padre adoctrina a su hijo. No he venido a resolver problemas técnicos de trabajo. Si se os estropea una pieza de una máquina, vuestros encargados, vuestros contramaestres, vuestros jefes de taller os dirán lo que habéis de hacer. Si tenéis diferencias con vuestra empresa o vuestros patrones, seguid el cauce legal y la magistratura de trabajo se encargará de resolverlas.»

* * *

HABLAMOS con los hechos. Las charlas religiosas se celebran ya, con un resultado consolador. Y por ese camino hay que seguir adelante, examinando todos los pasos que se dan y prontos a tomar las resoluciones pertinentes, según la experiencia vaya aconsejando.

Las «charlas» se celebran cada

(Pasa a la pág. 2.)

in
cu
na
ble

PERIODICO SACERDOTAL
VOLUMEN II,

Núm. 76 - julio de 1955

REDACCION:
SAN PABLO, NUM. 17
ADMINISTRACION:
COMPAÑIA NUM. 3
APARTADO 116
SALAMANCA

PRECIO DE SUSCRIPCION: 50 PTAS.
NUMERO SUELTO: 6 PESETAS